

Grandes Almacenes EL AGUILA

Princesa 2 ALICANTE Victoria 1



SUCURSALES:

Madrid, Barcelona, Almería, Bilbao, Cádiz, Cartagena, Gijón, Granada, Málaga,
Palma de Mallorca, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza

Confecciones de todas clases para señora y niña

Ropas confeccionadas para Caballero y niño

y artículos de la Temporada

Trajes de lana
cheviot
de Ptas. 17'50 á 70

Trajes de lana, forma castre, para Señora	de 25 á 100 pesetas.
Trajes de dril, forma castre, para Señora	de 14 á 40
Vestido de seda, lana, batista, etc.	de 14 á 85
Trajes lana ó dril para Niña	de 7 á 30
Refajos de seda ó algodón.	de 3 á 20

Faldas, Blusas, Guardapubes, Cuellos y otros artículos

Gorras, Sombreros de paja, Cinturones, Calcetines, Corbatas, Fajas, Ligas, Tirantes, etc., etc.

PRECIO FIJO

Pidase el catálogo general

VENTAS AL CONTADO

de 25 á 80 pesetas.

Trajes estambre para
Señora
de Ptas. 65 á 75

Trajes lana, alpaca, etc., para Caballero	de 25 á 80 pesetas.
Trajes dril, etc., para Caballero	de 10 á 33
Impermeables é impermeabilizados	de 34 á 100
Trajes lana, etc., para Niño	de 5 á 33
Traje dril, etc., para Niño	de 4 á 18

Guardapubes, Guerteras, Gabanes, Cazadoras y toda clase de prendas

Nuestros regalos

A nuestros numerosos abonados regalamos un

Estos regalos serán elegantísimos, de moder-

Dormitorio completo

na construcción, de madera, con piedras de mar-
mol y espejos biselados.

compuesto de los magníficos y valiosos muebles
siguientes:

Corresponderá el regalo á quien tenga el nú-
mero igual al premio mayor del sorteo de la Lote-
ría Nacional que se verificará en Madrid el día 31
de Agosto de 1913.

Una cama de madera,

Desde el día 20 al 30 de cada mes, se encar-

garán nuestros regalos de canjejar los cupones

por el número que les corresponde.

con sommier, para matrimonio

Todos los suscriptores recibirán un NÚMERO

Armario de luna Mesita de noche

al mes, es decir, que el día del sorteo tendrá CUA-

TRO NÚMEROS cada suscriptor que no deba

ningún recibo.

54 Prop. de la Casa Maucci. Barcelona

Bertoldo, Bertoldino y Cecaseno 55

Rey.—Desciframos eso si quieres que lo entienda.

Bertoldo.—Pues muy sencillito: mi pa-
dre está en el campo cerrando una sen-
tada con espines y así los que solían tran-
sitar por ella pasan hoy, unos por la de-
recha y otros por la izquierda de los
abrojos, de manera que de una sola ve-
reda que existía se han hecho dos debi-
do á la medida de mi padre. Mi madre
cierra los ojos á una vecina que acaba
de morir cosa que no volverá hacer más;
mi hermano está al sol espuégando su
camisa y mata todo parásito que se po-
ne á tiro y mi hermana que ha estado
riendo todo el año, se encuentra ahora
con los dolores de parto.

Rey.—¿Cuál es el día más largo?

Bertoldo.—Aquél que uno no come.

Rey.—¿Y cuál el hombre más loco?

Bertoldo.—El que se alaba de discre-
tos.

Rey.—Por qué motivo salen antes
las canas en la cabeza que en la barba?

Bertoldo.—Porque el cabello nace pri-
mero que la barba.

Rey.—Apropósito: ¿cuál es el hijo que
pela la barba á su madre?

Bertoldo.—El huso.

Rey.—¿Qué hierba es conocida hasta
de los ciegos?

Bertoldo.—La ortiga.

Rey.—¿Quién es la hambra que siem-
pre está en el agua y nunca se lava los
pies?

Bertoldo.—La barca.

Rey.—¿Conoces alguien que se apri-
sienda por su gusto?

Bertoldo.—Sí; el gusano de seda.

Rey.—¿Cuál es la flor más triste?

Bertoldo.—El último vino que sale de la
culta.

Rey.—¿Cuál es la cosa más aterrador

desvergonzada que hay?

Bertoldo.—El viento, que se entra por
debajo de las faldas de las mujeres.

52 Prop. de la Casa Maucci. Barcelona

Rey.—Por eso quisieras tú arrimarte pa-
ra su lado.

—Yo no quiero... yo no sé qué haces-
te, pero como estamos tan pobres...

—Y qué tienes que ver la pobreza con el
amor? —No te cojas capiteles, estoy abur-
rido.

—Yo no te quiero más que á ti, pero...
estamos tan pobres.

Las razones no eran de gran peso, más
pues el Catibó (habíamos olvidado
decir que el Catibó se llamaba Pancho)
no vayas á hacer uso de tus barbarida-
des.

—Parece que te interesa ese maripo-
són que busca mujer como si fueran ca-
tibos.

—Yo no, pero... si supieras... abusilla
se empina... ¡estamos tan pobres!... por-
que nos morimos de hambre, resulta que
no tenemos que comer, y como no tiene-
mos que comer resulta que don Enriquillo di-
ne mucho dinero y como don Enriquillo
tiene dinero...

Un Casamiento Misterioso 83

—Y por eso quisieras tú arrimarte pa-
ra su lado.

—Yo no quiero... yo no sé qué haces-
te, pero como estamos tan pobres...

—Y qué tienes que ver la pobreza con el
amor? —No te cojas capiteles, estoy abur-
rido.

—Yo no te quiero más que á ti, pero...
estamos tan pobres.

Las razones no eran de gran peso, más
pues el Catibó (habíamos olvidado
decir que el Catibó se llamaba Pancho)
no vayas á hacer uso de tus barbarida-
des.

Aunque no muy a orde, despidióse
los dos atrapados amantes con dos
besos chiflones y tanto que un cerdo
gruñó, creyendo que los llamaban á com-
er. La tortola se metió entre las ya-
guas y cujas que formaban su mirada, y
el tortolito se fué á recoger una carga de
hierba para su nula pues nunca tuvo
intenciones de brindarle otro alimento.